

el don de la luz en su baile— impresionaron a todos aquellos que fueron testigos de su primera actuación.

Era, además, algo relativamente nuevo en Madrid, donde la danza contemporánea no era entonces más que un leve balbuceo sin definición, que se miraba en el espejo de una mucho más desarrollada Barcelona. El puzzle musical, donde tenían cabida desde Pau Casals hasta Miles Davis, pasando por Nina Simone, era otro de los componentes que contribuían al especial atractivo de la compañía.

Madrid sería, algo más de un año después, escenario de la presentación de su segundo espectáculo, compuesto por coreografías de Paul Grey —*Primera edición*—, Airtón Tenorio —*Cuerpo-espíritu*—, y la propia Carmen Senra —*Personal e intransferible*—, en el que se traslucía su forma de entender el baile como un reflejo de los sentimientos. Era la reválida en Madrid del grupo, que dejó en el público de la capital un magnífico sabor de boca.

El mismo que ha dejado en todas y cada una de sus salidas —de las que hay que destacar el Festival de Danza de la Grand Place de Bruselas, y la muestra de danza española Bailar España que se celebró en Reggio Emilia, en 1988. El programa que presentaron en este certamen, verdadero escaparate de las más diversas modalidades de la danza en España se había estrenado apenas unos meses antes dentro del marco de Madrid en danza, festival talismán para Carmen Senra. Lo componían *Personal e intransferible*, *Made in Spain* —de la coreógrafa canadiense Julie West—, *Locura a dos* y *Espacio definido*, ambas de Carmen Senra.

Y también fue Madrid en danza el escaparate de la compañía en 1989. Coreografías de Carmen Senra —*Amar como el mar* y *Vueltas al aire*— y Airtón Tenorio —*Parados* y *Juego de la primera danza*— compusieron la hasta ahora última aventura de Carmen Senra.

En 1988, Carmen Senra obtuvo la recompensa a sus largos años de trabajo en favor de la danza contemporánea. Pionera en estas lides, lo fue también en recibir una de las tres subvenciones que otorgó el Ministerio de Cultura a otras tantas compañías de danza. Con ello, Carmen Senra pudo atender mejor aspectos de los espectáculos que hasta entonces no habían podido ser cuidados como ella hubiera deseado. Y, sobre todo, pudo llevar a cabo uno de sus deseos: servir y servirse de jóvenes músicos españoles. Así, *Amar como el mar* cuenta con una partitura original de Delfín Colomé, músico catalán estrechamente ligado al mundo de la danza —acaba de publicar un excelente libro, "El indiscreto encanto de la danza"—, y Pep Llopis es el responsable de la música de *Vueltas al aire*.

La compañía de Carmen Senra pasa actualmente por momentos no especialmente dulces, ya que a finales del pasado año la

abandonaron varios bailarines, con lo que ha tenido que rehacer el grupo, sólidamente compuesto. Su estudio de la calle Apolonio Morales, que hace ya tiempo que se le ha quedado pequeño, es escenario de la preparación de dos nuevas coreografías. Una de ellas, a cargo de un antiguo colaborador suyo: Carl Paris, miembro en su día de las filas de la compañía de Alvin Ailey; la segunda la firma Luc Bouy, aclamada figura en el Cullberg Ballet, compañía que acaba de abandonar para fijar su residencia en España, de donde es su mujer.

Julio Bravo

CESC GELABERT

Cesc Gelabert es, ante todo, un corredor de fondo, un autodidacta que sabe combinar los encuentros casuales con los frutos de largos procesos de "improvisación". En 1969 tropieza casualmente con el mundo de la danza, Anna Maleras le induce la pasión por la danza; en 1988 estrena *Belmonte*. En tanto: veinte años danzando, dos docenas de coreografías para espectáculos propios o de encargo y mil horas de clase impartidas. *Acció-0: La mente y el cuerpo*, es su prime-

ROS RIBAS



ra obra. La idea, concebida junto al pintor Frederic Amat y con música de Lewin Ritche, es un descubrimiento-vivencia en torno a los niveles de las sensaciones y emociones, desde las de una piedra y las plantas, hacia las más abstractas. Así descubre Cesc la relación entre emoción y columna vertebral, lo que es una vertical, la ordenación de las emociones... Acabados cursos de arquitectura, de allí saca herramientas que luego aplicará a la danza: la visión del espacio, la matemática, la física, las interconexiones de la realidad, el tiempo. Era la Barcelona de 1973, habían pasado cuatro años desde que "empezase a caminar" bailando piezas de Anna Maleras.

Sigue bailando, sigue trabajando; con los ahorros se paga cursillos de danza; abandona los estudios de arquitectura; estrena una nueva pieza *Acció 1: La vida y la muerte*, París, 1976. Es una corporeidad de los cuadros de F. Amat, con música de Rafael Subirachs, bailada con su hermana Toni Gelabert; su trama: el ciclo de la vida y la muerte. Los bailarines estaban envueltos en una crisálida, adheridos a largas cañas, que los convertían en superficies planas, delimitaban sus movimientos y les obligaban a "aprender a ser". Aquí aprende la aplicación de brazos y piernas en la construcción de imágenes planas. Nuevo espectáculo: *Entre la dispersión y la coherencia*.

Soledad, espera, angustia, desencanto. Son tiempos de juventud; así, decide marchar a Nueva York en 1978.

Un primer año de ver, escuchar, relacionarse, improvisar con otros. Nuevos encuentros: el dibujante Perico Pastor, el músico y showman Carles Santos. *Mi viejo traje de pana* era una acción-espectáculo, mientras Cesc bailaba, Perico iba sacando dibujos del proceso; el espectador podía observar las dos acciones a la vez. Luego, con Carlos Santos y Cesc Gelabert & Dancers, estrena *Acció 2: Primavera, verano, otoño, invierno*. Performances en La Mamma, Merce Cunningham Studio, The Kitchen.

1980. Vuelta a Barcelona, se cierra otro ciclo. El bailarín ha cambiado, la ciudad sigue inmóvil.

Plata y Oro es un trabajo de investigación sobre la dualidad, sobre el silencio y la música, los símbolos, el significado de los números; dura cuarenta y cinco minutos. Incorpora la voz hablada, la teatralización de personajes, rock americano, códigos, comic danzado. Aplica el vídeo como herramienta de ensayo. Cesc empieza a ser visto como guía, el coreógrafo alcanza su mayoría de edad.

Encuentro casual con Lydia Azzopardi, la ortodoxa, la buena escuela. Deciden trabajar juntos. Lydia coreografía para Cesc *Hombre ascendiendo un edificio alto*, él coreografía para Lydia *Joyería*, y ambos *Knossos*; las tres piezas se integran en *Danzas para interiores*, estrenado en mayo de 1981. Hasta entonces, Cesc había trabajado solo o con ar-

tistas de otros campos; ésta es su primera colaboración con otra persona que también tiene una definición propia de la danza, una forma de vivir y entender la danza. Antes estaba solo, ahora ya son dos para dirigirse mutuamente. Brota una voluntad de síntesis y nuevos problemas: las diferentes concepciones y estilos.

Concierto para voz, piano y danza (1982), significa el reencuentro de Cesc con Carles Santos y la continuación del trabajo para unir sonido y movimiento, es un experimento en la línea de las performances.

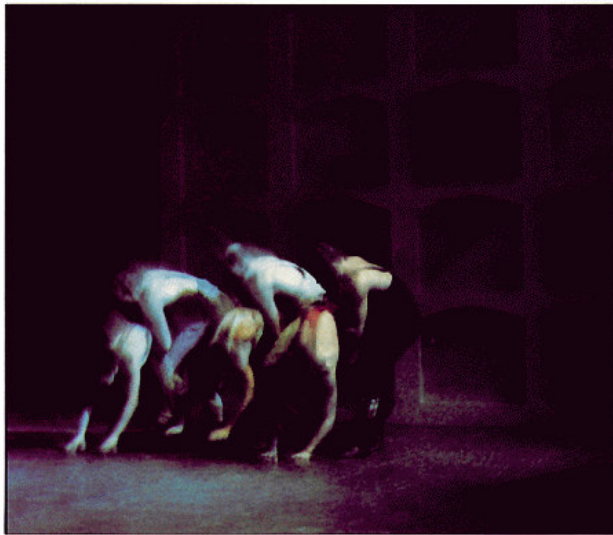
Y llega *Alhambra* (1983). Es un trabajo de

geometría inspirado en el edificio árabe, una coreografía para dos, sólo unidos por una mirada y la música de Carles Santos.

1986. Cesc y Lydia crean Gelabert/Azzopardi Company de Dansa. Primera subvención, estreno de *Desfigurat*. Se inspira en el arte románico catalán. Capta elementos nuevos: ambientación musical, escenografía, vestuarios, joyas. Muestra sensaciones inéditas: el miedo, la inseguridad, la decadencia. Luego vendrían *Réquiem* (1987) y *Belmonte* (1988).

Belmonte, preparado desde 1983, significa la realización de un viejo deseo —un home-

ROS RIBAS



En la página anterior: "Nijinsky". Sobre estas líneas: "Réquiem". Y abajo: "Desfigurat". El encuentro casual entre Gelabert y Azzopardi ha dado buenos frutos.



naje personal al torero— y el reencuentro con viejos colaboradores. Los bailarines aportan el vigor; Frederic Amat, la escenografía; Carles Santos la pasión por la música; Gelabert/Azzopardi, las coreografías, la vitalidad, la madurez.

Cesc Gelabert es autodidacta. A falta de tradición, abandona los caminos trillados y busca el suyo. Entiende la danza como exploración de sí mismo; como método de conocimiento, de encuentro de relaciones, de sensaciones, entre el objeto natural externo y el propio yo. Sus coreografías son vivencias de elementos externos, dibujadas en el espacio y dotadas de ritmo. Primero buscó las bases del movimiento, ahora utiliza códigos y, en su trabajo pluridisciplinar, incorpora artistas de otros ámbitos.

Todo ello le ha valido para ser escogido maestro y guía de la joven danza contemporánea en Cataluña.

Francisco A. Cerezo